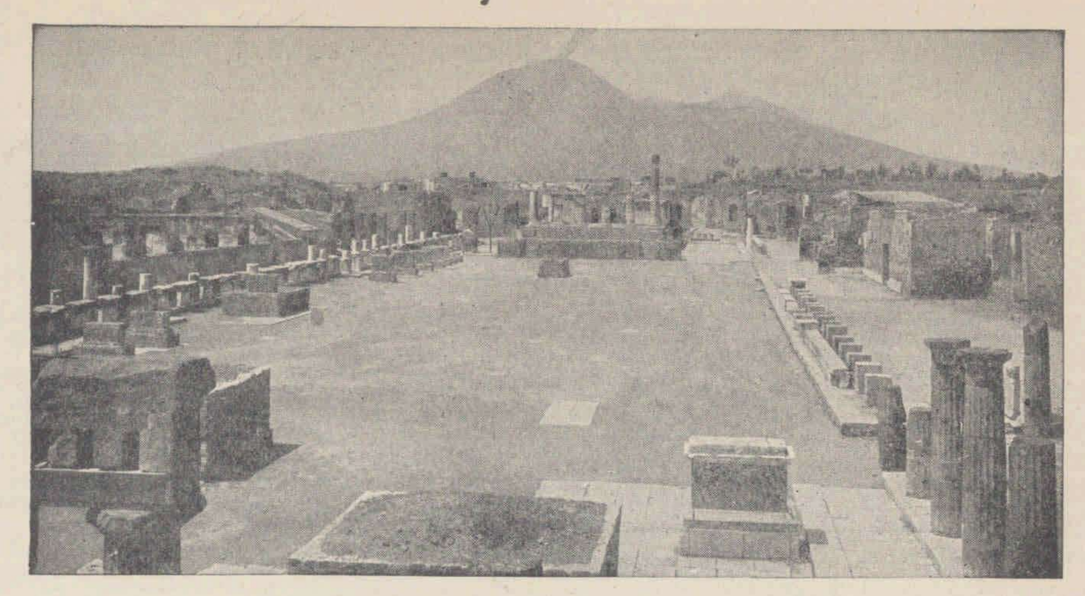
UN EJEMPLAR PERFECTO DE BRONCE ANTIGUO

Esta bellísima figura créese que fué modelada en la primera mitad del siglo cuarto antes de Jesucristo. Se encontró en Herculano, la ciudad sepultada por el Vesubio en la terrible erupción del año 79 después de Jesucristo. Junto con la lava arrojó el volcán fango y arena. Al endurecerse esta mezcla, formó una capa de 25 metros de espesor, y aunque el mármol y la madera se deterioraron, no sucedió así con los bronces.



LO QUE SE VE EN POMPEYA

NADA hay en el mundo que deje un recuerdo tan vivo en la memoria del viajero, como esta ciudad que perteneció a una época remota. El espectáculo que ofrece se contempla con la duda retratada en los ojos, aun en el momento mismo de recorrer sus calles y detenerse en el interior de las casas; mas, al sentir, después, en el espíritu todo lo que se ha visto de esa ciudad, que desapareció del mundo en una sola noche, se experimenta algo que traspasa los límites de la credulidad.

Hay en la tierra ruinas más nobles que las de Pompeya, cosas más admirables, cosas más grandes en la historia, cosas que excitan la imaginación; pero en ninguna parte hay una extensión de ruinas tan bien restauradas a su primitivo aspecto.

Es ésta una ciudad de más de tres kilómetros de circunferencia, con calles, mercados y tiendas, jardines, plazas y monumentos, tan bien excavado todo, que si el propietario o inquilino de una de estas casas pudiese volver a la vida y le dejasen en una de las tres puertas de Pompeya, recorrería el antiguo pavimento, a cuyo desgaste él contribuyó con sus contemporáneos hace ya 2000 años, y se encaminaría a su casa con toda tranquilidad, reconociéndola perfectamente, y hasta, en algunos casos, guiándose por las pinturas, frescas todavía, de la puerta. Hallaría el piso de mosaico, casi tan nuevo como antes, en muchas de sus habitaciones; estatuas todavía enteras; las cañerías que conducían el agua a su cuarto de baño, en su lugar todavía; vería su baño en condiciones de admitir el agua, y otras cosas en tal estado, que ningún poder del mundo le haría creer que su casa había estado enterrada cerca de 2000 años. Es muy difícil concebir otra cosa que, como Pompeya, tanto se resista a ser creída. Los más pequeños pormenores hanse conservado. Aquí, en una cocina, hay una cacerola sobre los carbones apagados que sirvieron para hervir agua, más de 1400 años antes del descubrimiento de América.

Todo este conjunto de pormenores hace que nos parezca una ilusión la realidad que estamos viendo, y se nos haga difícil creer que, después de tan espantosa catástrofe, hayan podido conservarse tantas cosas, durante cerca de veinte siglos. Parécenos hallarnos transportados a « aquel terrible momento en que Pompeya escuchó su fatal sentencia.»

La arquitectura de esta vasta ruina, es admirable. La frescura de algunos de los colores es tal, que no parece sino que las pinturas son de ayer. En todas partes se advierte el lujo más refinado, y hay aún una especie de atmósfera que parece venir de aquellos tiempos. Pero los kilómetros de ruinas, las espléndidas

casas, magníficamente proyectadas, y propias para habitarlas un monarca, los famosos frescos y mosaicos, que en algunos casos son nuestro único medio para llegar a conocer los acontecimientos históricos, no son, con todo su valor y su enorme interés, lo que más impresiona de Pompeya. Considerada, en cuanto a su conservación, después de haber desaparecido de la superficie de la tierra, durante cerca de veinte siglos, Pompeya no tiene rival. Conservada en grande y en pequeño, su identidad es fácil de establecer; pero Pompeya es única en el mundo, porque selló para siempre en la misma tierra la vida de un momento, perdida en las nebulosidades del tiempo. Recordemos un instante, no un período, no un día, ni siquiera una hora, sino un instante; pues puede verse todavía el puchero colocado en el fuego, el pan a medio comer, la carne cocida para la comida, el vino en la botella todavía, la tinta en el tintero y la llave aún en la cerradura.



Mosaico del suelo de la entrada de una casa de Pompeya con las palabras *Cave canem, cuidado con el perro.*

Hagamos una visita a la bodega, en donde se ocultaron diez y seis personas al ocurrir la catástrofe; en donde el dueño de la casa fué hallado con la llave en la mano, yendo detrás de un esclavo, con dinero y objetos de valor. En la parte exterior está el patio, por donde debieron huir.

Hasta puede verse el dolor retratado en el rostro de aquel hombre, al morir en aquel día terrible. No había entonces máquinas fotográficas para sacar su retrato, pero la Naturaleza encargóse de sustituirlas.

En las cenizas donde se amoldaron las facciones de aquella pobre gente, quedaron éstas como si hubieran sido fotografiadas; endureciéronse tanto las cenizas que las facciones se han conservado todos estos siglos, y cuando se descubrieron aquellos restos ocurriósele al Señor Fiorelli una magnífica idea.

Quitando los huesos con cuidado, llenó los huecos que dejaban con escayola, obteniendo de este modo una imagen perfecta de la figura que yació allí oculta a todos los ojos durante cerca de dos mil años. Y así, hoy, existe la imagen de un hombre de piedra, mostrando en su rostro las inequívocas señales de la agonía.

Ni el Vesubio, con toda su fuerza destructiva, ni todo el peso de la tierra durante mil novecientos años, introdujeron el menor cambio en los músculos del rostro de aquel cadáver; hoy yace allí como una estatua de piedra, para que todo el mundo pueda ver algo de aquel terrible momento, en que desapareció una gran ciudad de la haz de la tierra. Junto a él vese la figura de un perro. Y aquí, y allí, junto a sus propias casas yacen imágenes de otros hombres y mujeres que existieron; pero forman tan sólo estatuas, que el mismo Miguel Angel jamás hubiese logrado cincelar.

Después de cuanto precede, resultaría de escaso interés lo que el guía pueda mostrar al visitante, por notable que parezca. El viajero no puede menos que maravillarse al considerar la riqueza artística de la antigua Pompeya y su desolación actual; que haya podido preservarse, en gran parte, de aquella destrucción tan tremenda, y que, después de haber yacido sepultada por espacio

UNA CIUDAD SEPULTADA POR UN VOLCÁN

LA HERMOSA CIUDAD DE POMPEYA TAL COMO YACIÓ SEPULTADA CERCA DE 2000 AÑOS

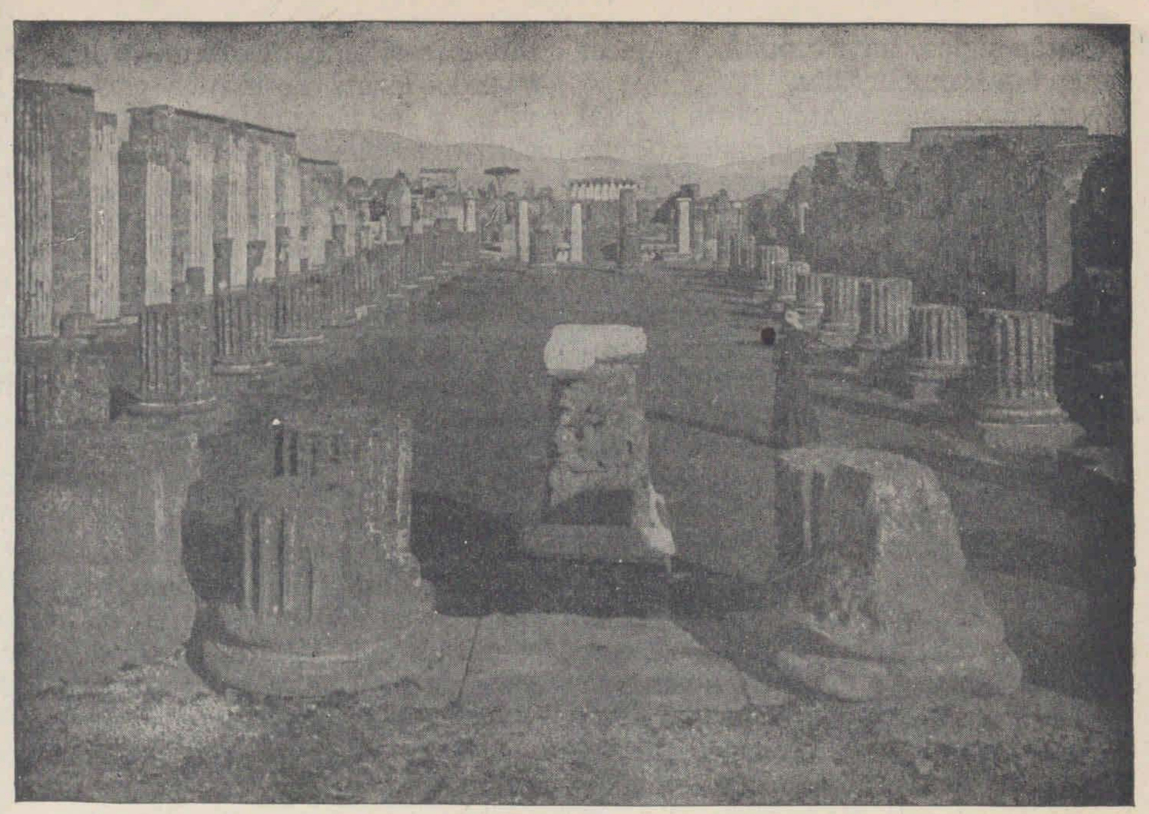
Jamás aconteció una desgracia tan tremenda a una ciudad llena de vida y alegría, como la que hizo desaparecer a Pompeya con todos sus espléndidos edificios, templos, palacios, baños y teatros, en todos los cuales había encerrados muchísimos tesoros de arte y ciencia. Durante la mañana del 23 de Agosto del año 79 de la era cristiana, ofrecióse un espectáculo magnífico a los que pudieron contemplarlo; pero pocos días después, Pompeya fué sepultada bajo un mar de cenizas, para no ser recordada más que de nombre durante los mil setecientos años siguientes. El Vesubio, que había estado durmiendo durante siglos, despertó súbitamente en el año 63 y fué causa de un terremoto que destruyó una gran parte de Pompeya. Sus habitantes se pusieron a reedificarla, y cuando y la tenían casi terminada, comenzó otra vez una formidable erupción del Vesubio que dejó sepultada la ciudad bajo una gruesa capa de lava y ardientes cenizas, como se ve representado en la lámina.



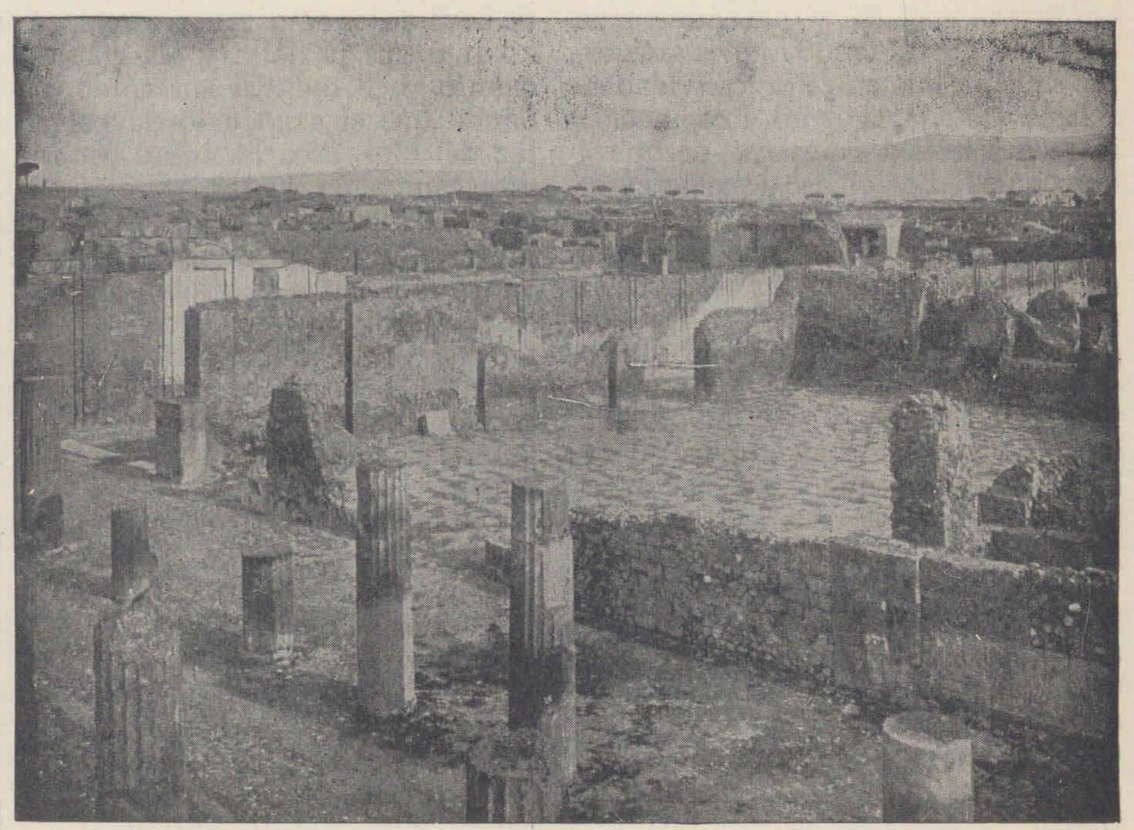
Pompeya, enterrada durante más de mil setecientos años, fué en el pasado siglo devuelta a la luz del día; y he aquí el estado en que hoy se halla. Vense las calles y las aceras, las casas y las tiendas, los teatros y los templos, el Palacio de Justicia y los mercados, por los cuales se puede andar como andaban por ellos los antiguos romanos.



Representa esta fotografía una de las calles principales de Pompeya, que ha sido completamente desenterrada. Los adoquines y los peldaños, las aceras y los arroyos son exactamente los mismos que había en tiempos del emperador Tito. Casi todo lo que sabemos acerca de la vida y costumbres de los romanos, ha sido revelado por los descubrimientos llevados a cabo en Pompeya.



Esta es la basílica de Pompeya. La palabra basílica trae su origen del griego y significa palacio de justicia o una especie de lonja. Tenía la forma de una gran sala rectangular sostenida por grandes columnas. Andando el tiempo, esta clase de edificios se convirtieron en iglesias, y la palabra se aplicó a la casa de Dios.



La vista de las ruinas de Pompeya, que se halla en la página anterior, fué tomada desde arriba y no se ven en ella los espacios abiertos que se observan en ésta. Obsérvese con cuanta claridad se destacan las hermosas columnas estriadas.



de tantos siglos, haya podido aparecer de nuevo a la luz del día.

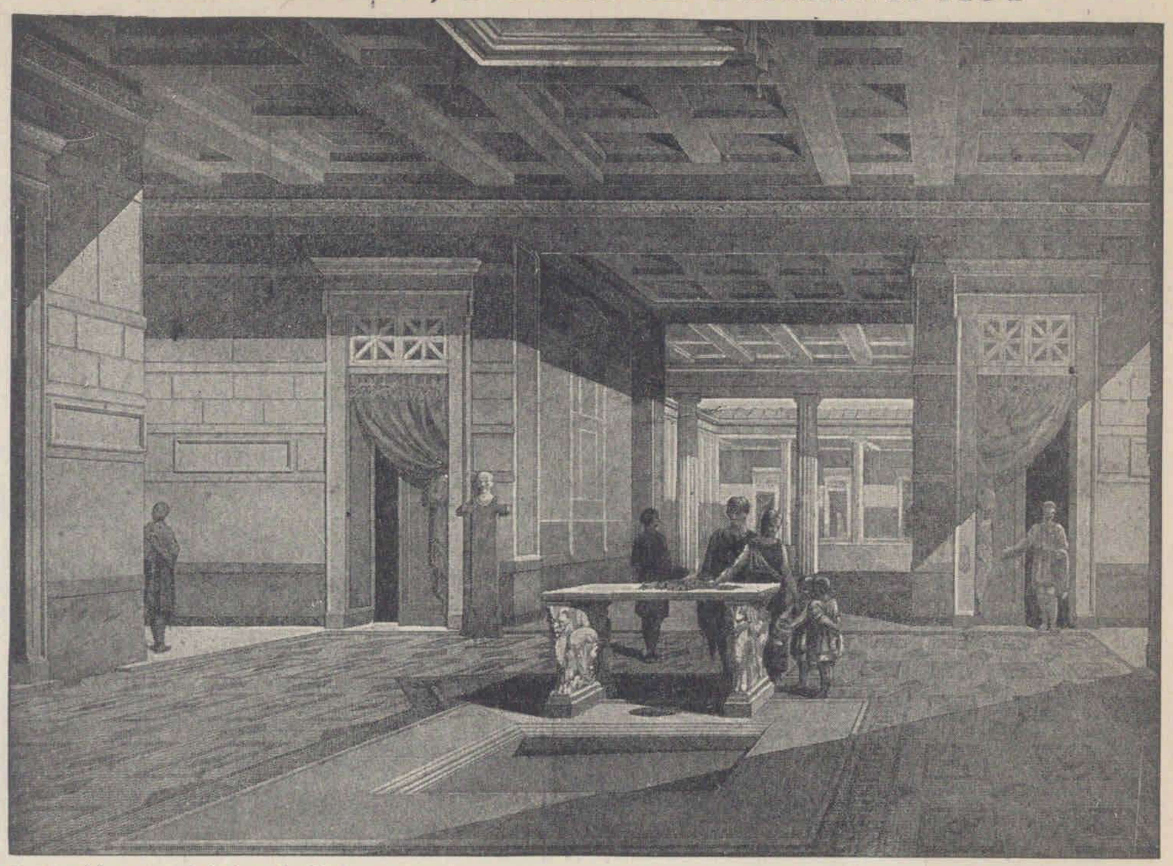
Sería sobremanera interesante ver, tal cual entonces era, una ciudad a donde afluía la Roma elegante y rica de aquellos tiempos, y en la cual los emperadores y políticos, los patricios y demás gente opulenta, poseía suntuosas villas y casas de recreo, las cuales ocupaban a veces toda una calle y estaban embellecidas con gran prodigalidad de pinturas y mármoles. Es grato el detenerse a la puerta de una de aquellas casas y contemplar en el mosaico que adorna el suelo, una pintura que representa un perro con el antiguo *Cave canem, cuidado con el perro,* al pie de la misma. Y no menos asombroso es el detenerse en el jardín de otra casa con flores plantadas en el mismo sitio en que lo estaban entonces; con hermosas figuritas que se conservan enteras en el mismo sitio en donde sus antiguos dueños las colocaron; con el portal lleno de pinturas todavía frescas, con colores por todas partes,e imaginarse ver gentes moviéndose acá y acullá, y que el dueño de la casa está obsequiando a unos amigos, y que se halla uno entre los convidados. No hace falta una gran imaginación para reconstituir a Pompeya; porque si la imaginación no poblase aquellas casas y aquellas calles, las mismas piedras se quejarían. Una cosa hay que hacer, sin embargo, antes de ir a dar una vuelta por aquellas calles destruídas: hay que visitar una y otra vez las salas del museo de Nápoles, en donde se ve reunido cuanto de hermoso y útil ha podido hallarse perteneciente a Pompeya. Hay allí una colección que hace excitar el espíritu más sombrío que haya vagado jamás maquinalmente por las salas de un gran museo. Aquí, mármoles, frescos; allí, estatuas, columnas, tumbas, que hicieron de Pompeya un hermosísimo sitio de recreo. Vense esculturas labradas en mármol, que parecen tan naturales como aquellos hombres y mujeres de piedra que todavía yacen en la ciudad muerta.

Centenares de objetos pueblan la grandiosa sala de la planta baja de este museo, casi todos de mármol o de bronce, y procedentes la mayor parte de las villas y templos, calles y plazas de esa ciudad desolada. Ni un solo rincón de Pompeya dejó de adornarse; asombra ver los espléndidos frisos de las arcadas, en donde se hacían compras y ventas; hasta el carnicero y el fresquero, con sus puestos junto al templo de un emperador, ejercían su feo comercio en medio de tantos tesoros artísticos. No es muy fácil comprender cuán rica hubo de ser esta ciudad hasta que se ha visto el museo, porque la costumbre en pasados tiempos fué llevarse a Nápoles todos los tesoros de Pompeya. La ciudad carece hoy de techumbres; es como una población, en la cual el fuego ha consumido la mitad, dejando intactas muchísimas cosas de gran valor en el interior de las casas y en los patios.

Es muy lamentable que los tesoros de Pompeya no pueden ya volver a reunirse. ¡Cuántas de estas riquezas artísticas hubieron de ser destruídas en aquel año 79! ¡Cuántas y cuántas, hubieron de llevarse los emperadores y papas para adornar sus palacios y las iglesias! ¡Y cuánto yace todavía enterrado, aguardando que el azadón lo devuelva a la luz del día! Sólo la mitad, quizás, de este campo de ruinas, hase recobrado en estos últimos 150 años. Hay constantemente ochenta obreros que trabajan con picos y azadas, excavando casas, jardines, y mármoles, y nadie sabe si puede haber un nuevo ejemplar de escultura o algún fragmento de mosaico que represente a Alejandro conquistando la soberanía del mundo.

Durante centenares de años este vasto almacén de tesoros era desconocido de todo el mundo, admitiendo los antiguos que estaba descubierto enteramente cuando ya habían sacado de las ruinas todo lo que creyeron que contenía o todo lo que creyeron que valía la pena de ser excavado; pero ese gran Vesubio arrojó bastante ceniza para enterrar a Pompeya a más de seis metros de profundidad; y por esta causa sucedió que los antiguos quitaron sólo la superficie, menospre-

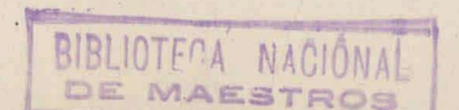
UNA CASA DE POMPEYA—COMO ERA ANTES DE SU DESTRUCCIÓN, Y COMO SE CONSERVA HOY



Los nobles acaudalados de Roma, poseían magníficos palacios en Pompeya, a los cuales iban a pasar los meses calurosos del verano. Éste es el atrio, o sala de recibir, de una elegante casa, que perteneció a Cornelio Rufo.



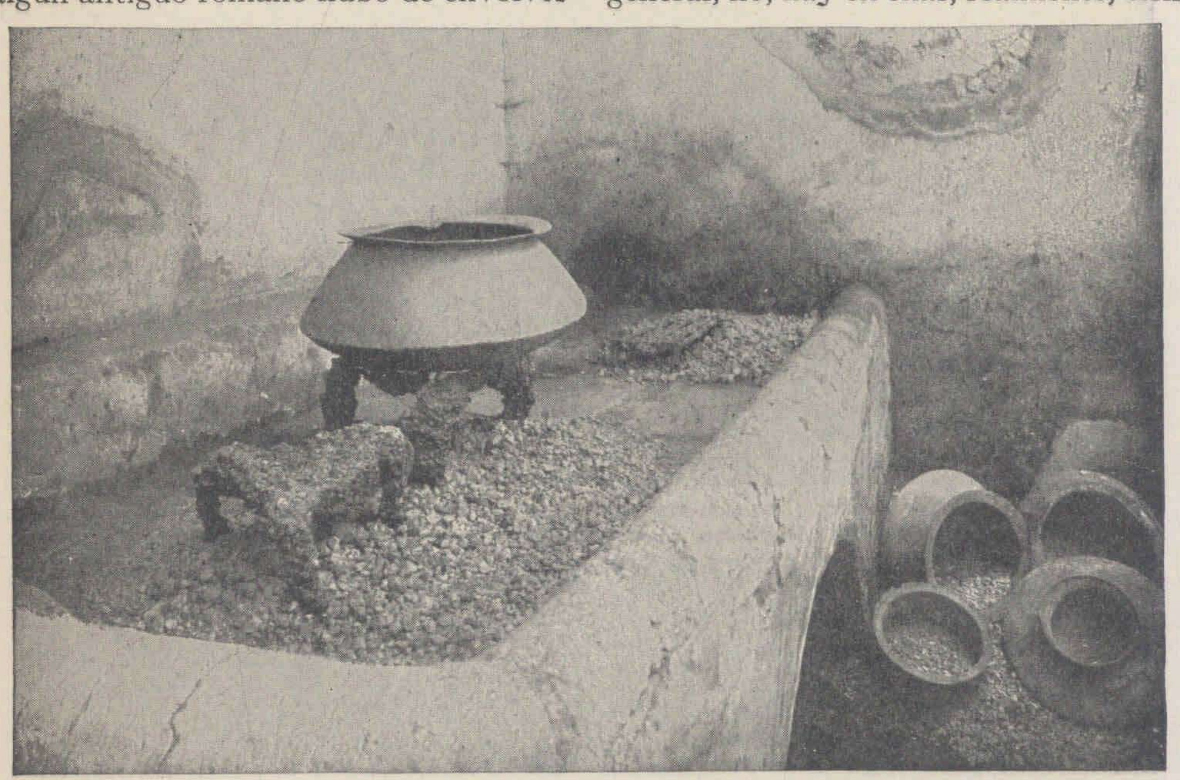
Vese en esta fotografía el mismo atrio, de una casa, que perteneció a Cornelio Rufo, tal como está hoy.



ciando las profundidades, o edificando encima de ellas, o descuidándolas a través de toda la Edad Media. Luego, un día, un labrador encontró un trozo de mármol, y otro la mano de un hombre. Un campesino halló un trozo de tela cierto día en que estaba cavando su jardín, y se sirvió de ella para limpiar el horno de pan de su casa. ¡No manchaba ni ardía, pues era un trozo de amianto con el cual algún antiguo romano hubo de envolver los restos de un amigo que había dejado de existir!

Yendo hacia Pompeya en el tren, recréase el viajero admirando espléndidos verjeles con hermosas columnas de piedra, que se levantan entre los árboles, y quédase sobrecogido al considerar cuanto puede haber debajo de aquel suelo. Pasa el viajero también, por encima de campos enteros, negros de lava, recordándole que, mientras los hombres excavan una civilización, el Vesubio entierra otra actualmente. El Vesubio, ofrece, pues, trabajo a los excavadores de los siglos, haciendo funcionar continuamente los picos, las azadas y las hachas.

Y esas herramientas de trabajo, que revelaron a los ojos de los hombres esta ciudad desaparecida, han sacado del seno de la tierra multitud de tesoros de inapreciable valor. La sala de la planta baja del museo de Nápoles está repleta de monumentos, pero si subimos a las salas superiores veremos *cien mil cosas.* No se crea que sea esto una conjetura o sencillamente un número general, no; hay en ellas, realmente, cien mil cosas diferentes; monedas usadas entonces, bronces y cuantos objetos se han extraído desde que se comenzó a hacer excavaciones en sus ruinas.

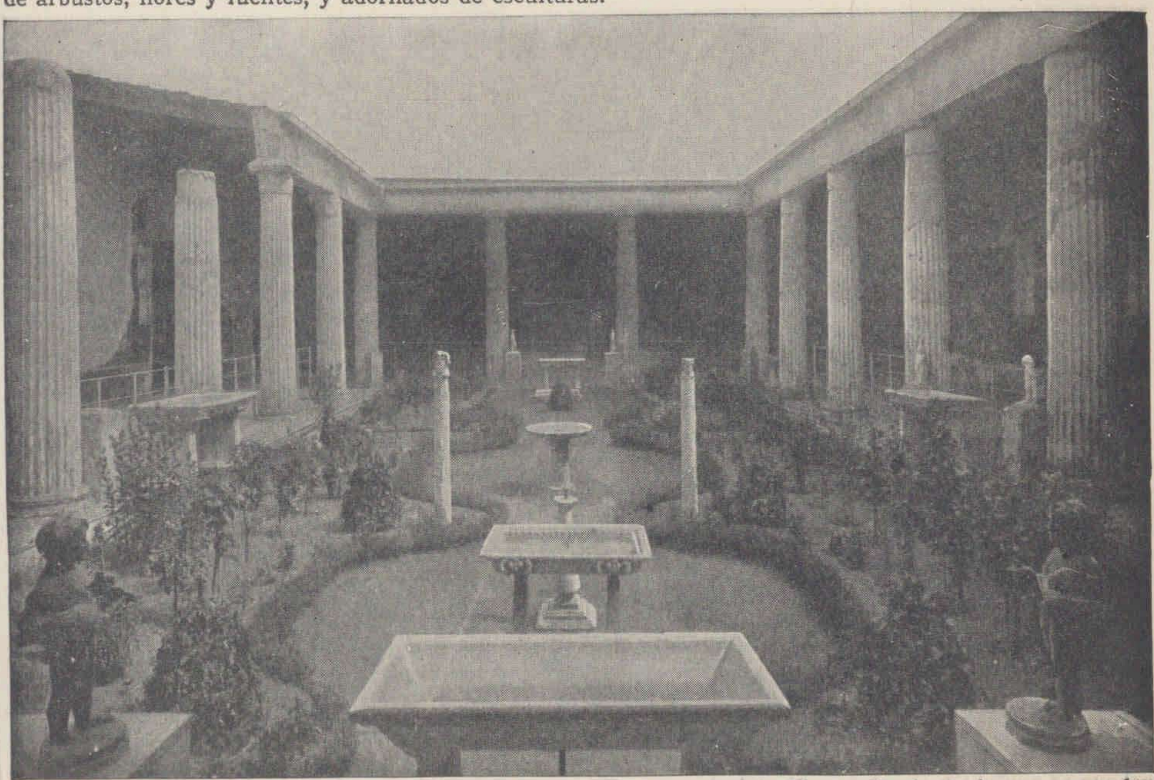


Una olla que se halla todavía encima del fogón en una cocina de Pompeya, después de haber estado enterrada 1800 años.

He aquí los objetos con los cuales embellecían sus casas: pequeños bronces para la repisa de la chimenea; centenares de pinturas en sus paredes; hermosos jarrones de toda especie. Hay también cerraduras y llaves y todo lo que se usa aún hoy en una cocina: pucheros y cacerolas, saleros y balanzas, botellas y cuchillos; vasijas para cocer veinte huevos a la vez; pequeñas estufas; camas en las que dormía aquella gente; sillas en las que se sentaban; cepos en los cuales metían a los presos y en donde



Estos niños están jugando con su madre, en un patio parecido al que se ve en la fotografía de abajo. Estos patios, dispuestos en el interior de la casa y enteramente separados del jardín exterior, hallábanse plantados de arbustos, flores y fuentes, y adornados de esculturas.



Una de las maravillas del mundo es la manera con que Pompeya se ha conservado, de modo que se pueden ver hoy muchas cosas casi tal como estaban hace dos mil años. He aquí el patio abierto de una casa del siglo I, como puede verse en el siglo XX. Es casi idéntico a su primitivo aspecto.

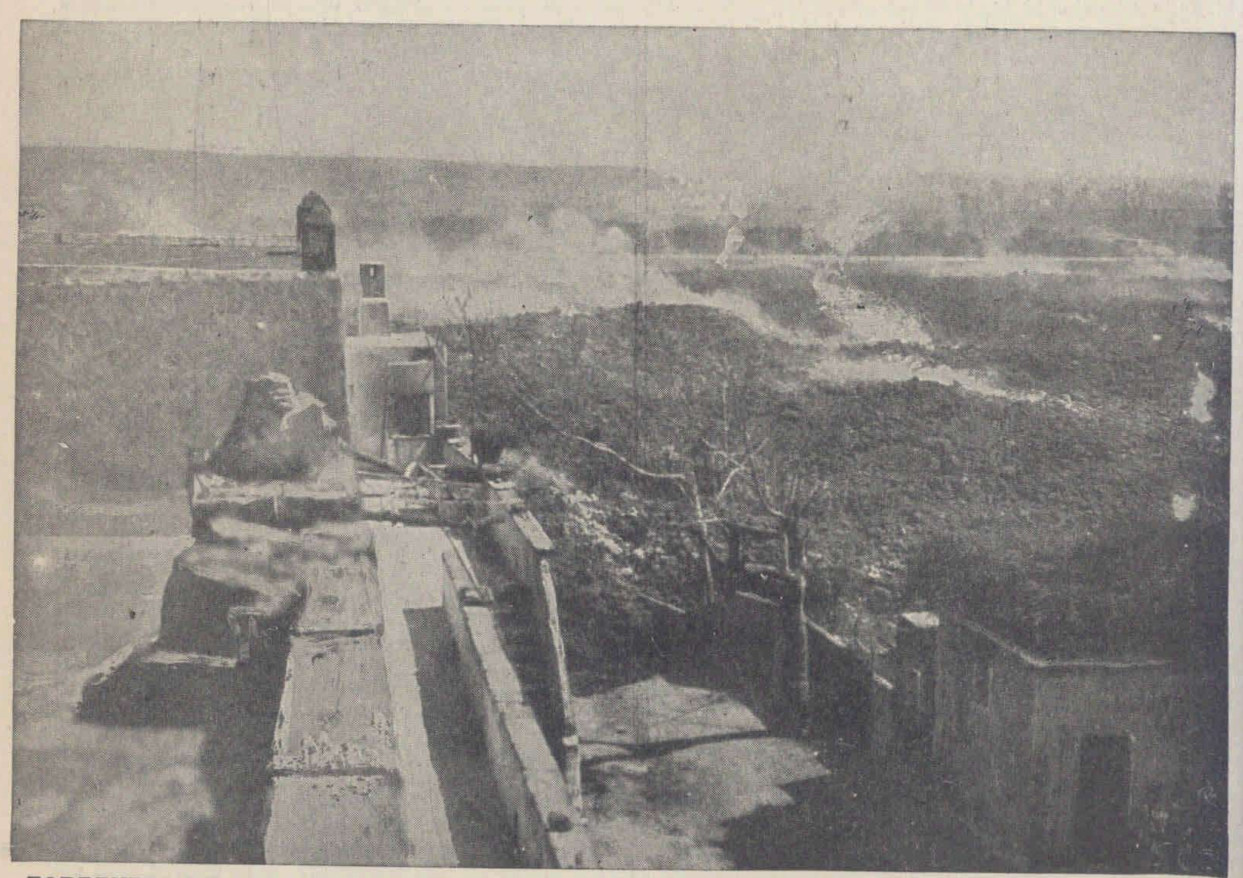


se encontraron cuatro esqueletos; cajas de caudales donde guardaban el dinero y las joyas; estilos y tablillas enceradas para escribir; tinta todavía en las botellas, para dibujar o pintar, aunque seca, e instrumentos de cirugía iguales a los que se usan en nuestros días.

En una sala vense los pasteles que estaban encima de la mesa cuando sobrevino la catástrofe, un pan partido por el medio, carne en una cacerola, dispuesta para guisarla, judías, guisantes, ciruelas, uvas, frutas preparadas para los postres. Todo lo que estaba dispuesto para comer parece que está en la sala; vense también fragmentos de mesa conservados durante dos mil años debajo de la tierra. Y, cosa curiosísima, casi increíble: ¡ha sido hallado un huevo entero! Parece imposible, pero es la verdad. El Vesubio destruyó esta ciudad, arrojó a sus habitantes fuera de ella, y segó a lo menos 2000 vidas en una sola hora. Sepultó la ciudad debajo de toneladas y más toneladas de ceniza; y allí ha permanecido, debajo de tierra, mientras se estaba formando Europa.

Esta ciudad vacía y muerta es verdaderamente un lugar de aflicción y abatimiento. A su vista, el corazón se siente oprimido, considerando la inmensa calamidad sobrevenida a una ciudad tan bella. La inmortalidad de Pompeya es de aquellas que ninguna ciudad ansía. Sin embargo, su muerte sirve para llevar la prosperidad a la activa ciudad de Nápoles; pues, ¿irían acaso muchos a Nápoles, si no fuese para ver a Pompeya y el museo de la capital vesubiana?

Cualquier esfuerzo, cualquier molestia deben darse por bien empleados, a trueque de poder visitar los fríos restos de la que un tiempo fué ciudad llena de vida, y que hoy, a causa de una de las mayores catástrofes de que hay memoria, está convertida en un montón de históricas ruinas, sacadas por la mano del hombre de las profundidades de la tierra, y, casi por prodigio, devueltas a la luz del día.



TORRENTES DE LAVA DEL VESUBIO, DESTRUYENDO UNA ALDEA EN LOS TIEMPOS MODERNOS